

¿Tenemos Alma? – De Freud a Jung

Beatriz Valdés

Introducción

Unas frases de Carl Jung, que se encuentran en su obra “El Libro Rojo”, tocaron una cuerda sensible, prendiendo la chispa que me llevó a esta labor de acercamiento: *“Una cosa he aprendido: que hay que vivir esta vida. Esta vida es el camino, el más buscado, el camino hacia lo incomprensible que llamamos divino. Yo encontré el camino correcto: me condujo hacia ti, mi alma”*. Y también: *“Yo no soy creyente, pero sé que hay un Poder de naturaleza muy personal, y de una influencia irresistible”*. Jung consideró que el psicoanálisis podía ser un camino para el encuentro con una esencia mística, inmensamente poderosa, que habita en la interioridad del ser humano: el alma. Lo fue para él. Hemos pasado una vida entera reflexionando, estudiando y descartando diversas ideas místicas, tarea ineludible para seres pensantes que vivimos y dejamos de respirar siendo parte de un inescrutable misterio: qué somos, qué es el Cosmos, cómo y de dónde surge y hacia dónde va todo. Y la incógnita mayor: ¿nos extinguimos con la muerte? Cuando un estudioso de la talla de Carl Jung, dedicado a hurgar en los vericuetos de la mente, nos dice que “esta vida es el camino”, y que podemos encontrar respuestas a las interrogantes que más nos angustian adentrándonos en la psiquis, vamos hacia él.

A Carl Jung, lo mismo que a Sigmund Freud, Alfred Adler, Eugen Bleuler y otros colegas contemporáneos, se les considera psicoanalistas “profundos” porque, cual buzos de mar, decidieron dejar el cómodo, familiar, y conocido hábitat del Ego para sumergirse en la interioridad, quizás peligrosa, de la psiquis, y corroborar la existencia de otros elementos dinámicos que participan

en la vida consciente de la humanidad. Hay cuatro grupos de estudiosos que contribuyeron a descubrir el inconsciente: los filósofos, los hipnotizadores, los psicólogos y los analistas. Se dice que fue Leibnitz, quien vivió entre los años 1646 y 1716, el primero en escribir sobre partes de la consciencia que le sorprendían, y que no podía controlar. Para los inicios del siglo diecinueve, ya se entendía el *inconsciente* como un principio dinámico detrás del consciente. El inconsciente es un asunto importante en los escritos de los filósofos alemanes Schelling, Hegel, Schopenhauer y Nietzsche, a quienes Carl Jung estudia. Mucho de lo que luego se convierte en psicología analítica tiene sus raíces en ellos. Nos tomó de sorpresa encontrar un espacio importante en el génesis de la psiquiatría dedicado a los hipnotistas, que por diversas razones no continuaron en ascenso. La hipnosis comenzó con Franz Anton Mesmer, que ganó fama al aplicar el tratamiento de lo que llamaba “magnetismo animal” a diferentes enfermedades nerviosas. Luego el neurólogo francés, Jean Martin Charcot, 1825-1893, la aplicó para estudiar y tratar la histeria. Demostró que dando órdenes en estado hipnótico podía hacer que la persona quedase ciega, muda, alucinara o entrara en una catalepsia. Sigmund Freud estudió hipnosis con Charcot: Jung con Janet. El uso de la hipnosis y sus efectos, tuvo un rol fundamental en el descubrimiento del inconsciente, e impulsó el desarrollo de las técnicas que hacen posible conocer sus secretos. Por su parte, Jung usó poco la hipnosis, pero sus teorías sólo pudieron surgir con fundamento en aquellos experimentos. En tanto que Freud, al terminar con la hipnosis, comenzó a aplicar su método de la asociación libre, mediante la cual el paciente, en estado consciente, deja fluir cualquier palabra, ideas, temores, sueños, que el analista le ayuda a descifrar. Se considera que el trabajo de los hipnotistas fue vital para la formación y desarrollo de la psicología profunda. Los astrofísicos contemporáneos hacen más visible nuestra insuficiencia en estas lides cuando

nos informan que aún con la ayuda exponencial que les ha brindado la tecnología computacional, apenas se ha descifrado el cuatro por ciento del Universo. ¡Cuántas cosas, qué de maravillas y misterios quedan aún por desvelar! De ahí que cualquier respuesta que encontremos, debe ser considerada una hipótesis temporal. Hubo un tiempo en que participamos entusiasmados en el misticismo científico de Teilhard de Chardin, jesuita y paleontólogo, y su propuesta de la “noosfera”, esfera similar a la atmósfera que giraría en torno a la tierra constituida por las almas o consciencias, y donde estaría, según Chardin, el punto Omega, sitio de encuentro para unirse, o para conformar, a Dios. También hicimos viajes inolvidables, y francamente espeluznantes, con Carlos Castaneda, peruano nacionalizado estadounidense, antropólogo de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), para asistir, en sus relatos, a las duras enseñanzas del brujo yaqui, don Juan. Lo vimos, a Castaneda, su discípulo, convertirse en oruga; entrar y salir de otras dimensiones energéticas circundantes a la nuestra donde habitan seres extraños y temibles; y atestiguamos el exigente entrenamiento que aceptaba el antropólogo, creyente en la promesa de don Juan que transformando la naturaleza de su consciencia, y como había ocurrido al mismo chaman don Juan, adquiriría la inmortalidad. En los relatos de Castaneda, don Juan sobrepasa los trescientos años. Castaneda siempre sostuvo que sus libros recogían trabajo de campo antropológico auténtico, aunque algunos colegas insisten que la mayor parte es ficción. Personalmente nos quedó la duda... ¿Y si hay otros universos entretejidos con el nuestro? Pero si fuéramos tras la aspiración de Castaneda, alcanzar en esta vida la inmortalidad, podríamos perder nuestro rumbo. Basta con señalar que para los antiguos Toltecas el hombre trascendía, la consciencia era modificable, y existían más universos con vida. En la biografía del Dalai Lama, absorbimos información sobre creencias

budistas. Para los budistas, sólo hay aquí y ahora. Lo que enseña el Budismo es a dominar la mente, a coartar los impulsos que conducen al sufrimiento. El Budismo es una forma popular de filosofía para vivir más apaciblemente. Mientras que los hinduistas, aparte de venerar incontables deidades para obtener sus favores, creen fervientemente en la astrología, y llegan a demostrar eficacia prediciendo el futuro. Lo cual daría crédito a la predestinación; si se puede saber lo que va a ocurrir, significa que todo obedece a una ley de causa y efecto que actúa indefectiblemente a nivel cósmico.

Entrando en la Mente

Sigmund Freud, el gran pionero del psicoanálisis, fue una importante influencia en Carl Jung, por lo que necesariamente debemos visitarlo. Freud nace en Friberg, Moravia, en 1856 miembro de una familia judía. Era el mayor y único hijo varón de 6 hermanos, además de dos hermanastros de un matrimonio anterior del padre. Desde niño demostró tener una inteligencia sobresaliente. Aprendió el español de forma autodidacta para mantener una correspondencia privada con un amigo.

Cuando Freud y Jung se conocieron descubrieron tener una sorprendente sintonía, de la cual devino su provechosa relación profesional y también una cálida amistad. No está de más aludir a un hecho que siempre recordaron Jung y Freud: que en ese primer encuentro, conversaron ininterrumpidamente durante trece horas. Un enfrascamiento que no es común.

Por varios años Freud fue el guía y Jung el devoto discípulo. Freud se refería entonces a Jung como su Delfín, el heredero a su trono intelectual.

En la exploración de una ciencia -la psiquiatría-, que en el Siglo XIX era nueva, Freud y Jung fijaron su atención en el contenido de la *psiquis* o *psique* (palabra de origen griego, en cuya cultura tenía el significado de alma, o espíritu, que

acompaña al hombre en vida y lo abandona con la muerte; coincidente ésta interpretación con la neurociencia moderna) y optaron por estudiar su interioridad: cuáles eran los diversos componentes de la *psiquis*, evidentes unos, y otros soterrados, que debían conocerse para comprender mejor la interacción dinámica interior que se manifiesta en lo que llamamos personalidad.

Figura prometeica por su recia personalidad e intelecto, y por sus osadas investigaciones, Sigmund Freud era por entonces la principal figura de la neurología y la psicología; y sigue siendo reverenciado en su calidad de pionero de la psicología profunda, el estudio de la dimensión no visible de la consciencia.

Stefan Zweig, el laureado escritor vienés, fue amigo de Freud, y le dedica varias páginas en su magnífico libro autobiográfico “El Mundo de Ayer”.

Además del estoicismo de Freud durante su exilio en Londres cuando escapó de Hitler, Zweig elogia su acrisolada honestidad científica y un intelecto tan brillante como laborioso e incansable. Freud ya estaba enfermo de cáncer en la mandíbula cuando lograron sacarlo de Viena, enfermedad que terminó por vencerlo. Pero a pesar de sus dolores y dificultades para hablar, recibía las visitas de colegas y trabajaba sin tregua en los libros donde recogía sus investigaciones. Quiero citar unas frases de Stefan Zweig que transmitirán vivamente cómo lo veía un contemporáneo suyo, un intelectual también de gran altura: *"Freud tenía siempre la audacia de decir lo que pensaba, aun sabiendo que con sus palabras claras e inexorables inquietaba y perturbaba; nunca trataba de hacer más fácil su difícil posición a fuerza de concesiones, por pequeñas o puramente formales que fuesen. Estoy convencido que Freud habría podido exponer una quinta parte de sus teorías sin tropezar con la oposición académica si hubiera estado dispuesto a adornarlas y, por ejemplo, decir “erotismo” en vez de “sexualidad” ...”*

Freud descolló en el campo de la psiquiatría principalmente por las siguientes contribuciones:

Creó una estructura metafórica de la personalidad, compuesta por el Ello, el Yo, y el Super Yo. Para Freud en el Ello domina el principio del placer y la gratificación inmediata. Le sigue el Yo que aunque para Freud no es totalmente lo que somos en la vida consciente, es el compañero del Ego. El Yo trata de satisfacer las demandas del Ello. Por último, Freud encuentra en la psiquis el Super Yo, que viene siendo la voz interior que surge a medida que el individuo se acopla a su entorno social, por lo que refleja la moral de la tribu. Pensemos en el Super Yo como la consciencia moral, la autoridad que blande frente al Yo el ideal al cual debe aspirar. En el Super Yo se manifiesta la autoevaluación, la autocrítica y el reproche. También importante en la estructura freudiana es la “libido”, la energía que pulsa hacia la satisfacción sexual. [SEP]3.) Sus conclusiones sobre las neurosis, cuyo origen atribuía indefectiblemente a la represión de instintos eróticos o a traumas de índole sexual. [SEP]2.) Freud estableció un método de trabajo, que era el psicoanálisis. [SEP]5.) El estudio de los sueños. Para Freud, los sueños cumplían el papel de evocar, o recordar, experiencias guardadas en el subconsciente pero ya olvidadas por el Ego. Freud interpretaba los sueños a partir de una tabla de símbolos que él había creado. A diferencia de Jung, para quien los sueños son portadores de mensajes, que no hay que interpretar sino analizar. Es decir, Jung le devuelve el sueño al soñador. Es su sueño. [SEP]Las respectivas visiones de Freud y Jung, como posteriormente veremos, no son del todo incompatibles. Es evidente que el inconsciente funciona como un dique que limita la cantidad de información y protege al Ego; impide que éste sea inundado por material enigmático y complejo, restándole la eficiencia necesaria para el desempeño cotidiano. Al mismo tiempo, ese mar profundo de recuerdos y experiencias acumuladas que

es el Subconsciente, debe ser como una placenta fértil donde se gestan, o están latentes, infinitas posibilidades y recursos que pueden apoyar y fortalecer al Ego, a la personalidad, y en última instancia, contribuir al desarrollo evolutivo de la especie humana. [SEP] Freud fue osado en sus investigaciones: el primero en proponer el uso de la cocaína en la medicina, en torno a la cual escribió numerosos artículos destacando las propiedades terapéuticas de la droga. Nos atrevemos a pensar que para combatir los dolores de su enfermedad mortal pudo valerse de esta droga cuyos efectos estudió a cabalidad. [SEP] Para Freud, existían categorías de enfermedad mental; para Jung, ningún caso era igual a otro y por lo tanto rehuía darle nombre. A pesar de manejar conceptos abstractos que no podían ser corroborados, Freud se adhería a parámetros científicos en sus investigaciones, y repudiaba los recursos de diversas mitologías que desde temprano Jung incorporó a sus propias hipótesis, considerándolas poco científicas. [SEP] Freud usaba el término de *metapsicología* – más allá de la psicología- para trabajar en sus teorías sobre la función de la *psiquis* y su estructura. Pero subrayaba que la palabra era sólo una metáfora; *“un vocablo que hace posible hablar de la psiquis como si tuviera una estructura propia, y a partir de ello crear un modelo de trabajo que nos ayude a entenderla. Pero este modelo no responde a nada concreto. Nuestra única forma de saber algo sobre la psiquis es vivirla.”* [SEP] No es tarea difícil, pues todos sin excepción tenemos esa estructura interna y funcional, y todos la vivimos. Prueba de ello es la dialéctica terapéutica entre analista y paciente y el proceso de desarrollo de la personalidad a través de la profesión del psicoanalista. De no existir los componentes interiores de la personalidad con que los psiquiatras intentaban comunicarse, se habría producido un silencio improductivo. Y sabemos que en psiquiatría, como en psicología profunda, ha ocurrido todo lo contrario. [SEP] En la terapia de la Asociación de Palabras, creada

por Carl Jung al inicio de su carrera, Sigmund Freud encontraba patrones que se repetían en sus pacientes, concluyendo que se podía elaborar un catálogo con un número limitado de interpretaciones. Jung, en cambio, insistía que era necesario entender las redes y vinculaciones que van apareciendo tal y como las entiende el paciente, y con el significado que para éste tienen. [L][SEP]La insistencia del Dr. Freud en describir las neurosis como patologías con raíces sexuales, no dejaba de escandalizar a una sociedad vienesa tradicionalista y puritana, y también incomodaba a sus colegas. No era de buen tono aludir a temas como el incesto u otras desviaciones sexuales: hasta se acusaba al Dr. Freud de incitar al morbo. [L][SEP]Un ejemplo de las teorías freudianas objetadas, era su triángulo de Edipo (la suposición de que los celos del hijo frente a la intimidad del padre con la madre afectarían las futuras relaciones personales del niño). Para Stefan Zweig la renuencia de Freud a cambiar su terminología o sus ideas a pesar del ostracismo al que se le sometía, social y profesionalmente, probaban un carácter vertical, valentía y honestidad científica. Jung, por su parte, llegó a la conclusión de que era improbable que todas las neurosis tuvieran como un único origen la sexualidad. [L][SEP]Durante los años de vínculo profesional y personal con Freud, Carl Jung también atendía a enfermos mentales en su propia clínica y llevaba a cabo investigaciones, y estos trabajos culminaron en la formulación de una escuela de pensamiento y de teoría distinta a la de Freud. Pero Freud se mantuvo inflexible respecto a sus conclusiones, no daba cabida a ninguna divergencia, y menos si provenían de su Delfín. Le pareció indebido y osado de Jung cuestionar sus hallazgos, situación que culminó con un total y permanente rompimiento entre ellos. [L][SEP]A final de cuentas, Freud, que fue comparado con Newton y Darwin por haber descubierto *terra ignota* para la ciencia médica en la existencia del mundo interior, dejó una marca indeleble. Estableció que no basta el conocimiento del Ego para desenredar la maraña de los trastornos

mentales; y que el psicoanalista debe introducirse en la misteriosa profundidad de la psiquis. Conociendo a Jung Carl Jung, que nace en Suiza en 1876 de familia que se profesaba Luterana, fue el más original, el más ampliamente educado y filosófico de los psicólogos profundos, y uno de los más importantes contribuidores a los conceptos contemporáneos del inconsciente. Fallece a los 85 años. Era polifacético, y además de títulos en medicina, psicología y psiquiatría, tenía amplios conocimientos de mitología, filosofía, religión, gnosticismo, y hay que reconocer la gran importancia que tuvo para Jung la alquimia, que estudió a fondo y por muchos años. Para Jung, el mundo interno de la psiquis podía visualizarse como una torre compuesta de varios niveles. El Yo, que es la mente consciente; el Inconsciente Personal, caja fuerte donde se guarda el cúmulo de recuerdos pertenecientes a experiencias propias, algunos de los cuales son de fácil acceso, y otros que permanecen inaccesibles. Además, Jung estaba seguro de haber detectado un Inconsciente Colectivo, compuesto de ideas, símbolos, rituales vividos por la especie humana y de origen muy antiguo, que son transmitidos genéticamente, y cuyo significado puede ser indescifrable a la luz de la vida y las sociedades modernas. Jung siempre comenzaba a trabajar con el paciente a partir de la relación consciente-inconsciente, la cual denominó eje fuerte.

OJO ESTA FUE LA 1A. PARTE DEL ENSAYO, adjunto LA 2A. PARTE PARA EL SIGUIENTE NÚMERO DE LA REVISTA.

A CONTINUACIÓN, LA 2A PARTE

NACE LA PSIQUIATRÍA

Beatriz Valdés

Conociendo a Jung

Carl Jung, que nace en Suiza en 1876 de familia que se profesaba Luterana, fue el más original, el más ampliamente educado y filosófico de los psicólogos profundos, y uno de los más importantes contribuidores a los conceptos contemporáneos del inconsciente. Fallece a los 85 años. Era polifacético, y además de títulos en medicina, psicología y psiquiatría, tenía amplios conocimientos de mitología, filosofía, religión, gnosticismo, y hay que reconocer la gran importancia que tuvo para Jung la alquimia, que estudió a fondo y por muchos años.

Para Jung, el mundo interno de la psiquis podía visualizarse como una torre compuesta de varios niveles. El Yo, que es la mente consciente; el Inconsciente Personal, caja fuerte donde se guarda el cúmulo de recuerdos pertenecientes a experiencias propias, algunos de los cuales son de fácil acceso, y otros que permanecen inaccesibles. Además, Jung estaba seguro de haber detectado un Inconsciente Colectivo, compuesto de ideas, símbolos, rituales vividos por la especie humana y de origen muy antiguo, que son transmitidos genéticamente, y cuyo significado puede ser indescifrable a la luz de la vida y las sociedades modernas.

Jung siempre comenzaba a trabajar con el paciente a partir de la relación consciente-inconsciente, la cual denominó eje fuerte.

Enumeramos las contribuciones del Dr. Carl Gustav Jung a la psicología analítica:

1. El proceso de Individuación. He aquí la meta final de salud mental en la

escuela junguiana. La persona toma consciencia de las formas en que él o ella es único, y a la vez, ni más ni menos que el hombre o la mujer común.

2. Cada caso es distinto; por eso no le pone nombre a la condición del paciente.

3. El Subconsciente Colectivo colabora con el Yo en el desarrollo de la psique (o psiquis). También entendió que había un proceso que denominó Imaginación Activa, que consiste en el uso de la Creatividad en todos sus aspectos para facilitar el proceso de Individuación.

4. Devuelve el sueño al soñador. No lo interpreta según una tabla de significados simbólicos establecida, sino de acuerdo a la manera en que el paciente lo entiende. Y para llevar a cabo el análisis de un sueño, Jung se valía de lo que llamó Imaginación Activa. Asistido por el psicoanalista, el paciente se plantea el contenido de un sueño mientras se encuentra muy relajado, aunque todavía en estado de vigilia, permitiendo que su imaginación, como si perteneciera a un tercero, aporte interpretaciones del sueño.

5. En el sueño el Subconsciente comunica mensajes al Yo consciente.

6. Incorporó una categoría de recuerdos atávicos que conserva y transmite la especie, que nombró arquetipos.

7. Considera que dentro de la psiquis de nuestra especie, siempre ha existido la necesidad de creer en algo superior, en un Poder protector, al cual hemos dado el nombre de Dios. Jung valida esta necesidad bajo el presupuesto de que si existe, hay que reconocerla. Y considera que conviene colaborar con la parte “numinosa” de la psiquis para mejor equilibrio de la personalidad.

8. La idea de la Sincronicidad: Jung dió este nombre a la situación donde coinciden sucesos, que resultan ser significativos, y para lo cual no hay un vínculo de causa y efecto. Jung creía que tales sincronicidades ocurren cuando surge una fuerte necesidad en la psiquis del individuo. Parecieran ser respuestas que algún poder brinda; pues, aunque surge de manera fortuita, suele

ser exactamente lo necesario. Un ejemplo interesante fue el del actor Anthony Hopkins, contratado para hacer un papel en una película que estaría basada en un libro: a fin de familiarizarse con el tema, fue a varias librerías para comprar el libro sin encontrarlo. Desanimado, se sentó en una banca a esperar el autobús para regresar a casa; en la banca había un libro, y era precisamente el que buscaba. El libro tenía interesantes anotaciones en los márgenes, que Anthony aprovechó. El primer día del rodaje, el autor del libro estaba en el estudio y contó que su propia copia la había perdido, y lo lamentaba porque había hecho muchas anotaciones importantes en ella. Era el mismo libro que encontró el actor. Esto es un ejemplo de “sincronicidad”. Hopkins necesitaba urgentemente ese libro. Por conveniente casualidad, el autor lo había dejado exactamente donde se sentaría el actor, y estaría allí aún, antes de que otra persona se lo llevara.

9. Uno de los aportes que hizo a la psicología el Dr. Jung fue integrar los conocimientos de diversos campos de la ciencia y la filosofía a la psicología. De esa forma, Jung convirtió a la psicología en un ejercicio humanista. A medida que se adentraba en su oficio clínico fue considerando que su trabajo era más el de un psicólogo que de un psiquiatra.

10. Jung realza, reconoce, tres grandes manifestaciones: la sexualidad, la espiritualidad, la creatividad. A través de esas manifestaciones, la psique facilita el proceso de Individuación.

Jung descarta la inmortalidad cuando ubica la trascendencia, el misticismo, la espiritualidad, y el alma, dentro de la psiquis.

Comparto lo aprendido en la conferencia de un psiquiatra panameño, el Dr. Fernando Tapia (quien trabajó siempre en los Estados Unidos con mucho éxito), que desarrolló una técnica para robustecer la personalidad y sanar las neurosis. Consiste en encomendar al paciente practicar, hasta alcanzar la

excelencia, la actividad que más le gusta. Podía ser cualquier cosa: jugar al golf, a las cartas, bailar, escribir, etc. etc. No sólo era placentero para el paciente cumplir con la tarea, sino que cosechaba los beneficios y superaban obstáculos de comportamiento y autoconocimiento que antes eran limitantes.

Como iniciamos este periplo refiriéndonos a frases que Jung anotó en su Libro Rojo, viene a colación enterarnos de algunos datos. El Libro Rojo de Jung en sí es enigmático. Estuvo guardado en la caja fuerte de un banco suizo durante cien años, y sólo cumplido ese plazo fue publicado. Jung anotaba en esas páginas sus sueños, que se caracterizaban por la presencia de extraños símbolos e iconografía que después encontró en milenarias reliquias de la India, Egipto y Africa, llevándolo a concluir que la única explicación sería que en lo profundo de la psiquis se acumulan, conservan y transmiten, desde la noche de los tiempos, experiencias vividas por los humanos, y de esa conclusión nació su teoría de los *arquetipos*.

Antes del Libro Rojo, que contiene el relato de sus sueños acompañados de dibujos precisos de lo que veía mientras dormía, escribió el Libro Negro, donde curiosamente empleó un lenguaje característico de la época Medieval. Su contenido era similar al del Libro Rojo, pero sin ilustraciones.

Intrigado por el significado de sus sueños, los inducía entrando en un estado seminconsciente, lo que algunos llamamos “duermevela”. Estando así, se le presentaba un sabio con quien conversaba, y a quien llamó Filemón. Filemón, para Jung, representaba el arquetipo del poder supremo y la sabiduría. En el Libro Rojo Jung quiso reunir los consejos recibidos en tales ejercicios.

Por nuestra parte, tenemos que considerar a Filemón como una manifestación de la psique de Jung. Y fundamentados en sus propias conclusiones, atribuir la sabiduría que aparentaba brindarle un sabio misterioso a los conocimientos que se encuentran acumulados y archivados, tanto en el Subconsciente individual

como en el Inconsciente Colectivo.

Uno de los libros que trata sobre este fenómeno se titula “El Lado Oculto de la Mente”, cuya autoría debemos al Jesuita especializado en parasicología, conocido como el padre Quevedo. Quevedo relata muchos de los casos de fenómenos inexplicables que fue llamado a investigar; invariablemente encontraba que la mente humana era la causa, pues ésta es capaz de producir las situaciones y la fenomenología más insólita imaginable. Aunque leí ese libro hace varias décadas, reverberan en mi memoria varios casos de los muchos que narra el Padre Quevedo. Compartiré uno de ellos.

Fue el de una mujer francesa que mantuvo a Francia entera pendiente del tema y en suspenso. Decía viajar en el Cosmos y visitar otros planetas. No sólo describía la composición geológica, el aspecto de los seres que lo habitaban, el tipo de gobierno, los adelantos en las ciencias, sino que, entrando en un estado hipnótico, hablaba en lenguas irreconocibles que achacaba a cada planeta visitado. Numerosos lingüistas no podían encontrar similitudes con ningún lenguaje conocido. A pesar de todo, el Padre Quevedo logró distinguir un patrón y diagnosticar que todos los relatos de la dama procedían, aunque sin malicia, de su imaginación. Asombraba especialmente, en este caso, que la mujer hiciera sus viajes espaciales casi cada 24 horas, volviendo con tanta información distinta y otro lenguaje completo tras visitar un planeta nuevo. Prueba, aseguró el jesuita Quevedo, del pasmoso poder de la mente.

Más aún, el padre Quevedo asegura que el subconsciente es insospechadamente rico en conocimientos; sugiere que en una casa donde hay una biblioteca, el subconsciente del individuo se habrá leído todos los libros y hecho acopio de todo ese conocimiento.

Jung dice que “*Nadie sabe dónde termina el hombre*”. Podría referirse al hecho de que el pensamiento a través de la palabra y la acción humana se proyectan

más allá de los límites materiales del cuerpo. O pudo dirigir sus antenas cognitivas hacia las creencias del misticismo Oriental, donde se le atribuyen poderes excepcionales a las consciencias evolucionadas. Carl Jung no creía en la inmortalidad y tampoco en un Dios Todopoderoso Creador del Universo. Sin embargo, y he aquí la paradoja, estaba seguro de haber descubierto que tenemos un alma, conocible a través de la introspección y el psicoanálisis, y creía que en todo ser humano existe el potencial de experimentar lo “numinoso”. Palabra que se acepta como sinónimo de luz, y también de Epifanía.

Jung nos dejó una tarea que nos introduce en aguas turbulentas. ¿Existe una entidad en la psiquis con rasgos místicos y aspiraciones sublimes, diferente al Ego, al Inconsciente Personal y al Inconsciente Colectivo que podríamos llamar alma?

¿Es cierto que a nuestra especie la acompaña en vida una expresión de la psiquis capaz de generar una fuerza espiritual creadora, un Poder protector, que hemos dado en llamar Dios?

Jung respondía afirmativamente, dejando claro que la experiencia mística interna podía alcanzarse únicamente “en esta vida”, y que el psicoanálisis era una herramienta útil para lograrlo.

La vena cuasi religiosa de Carl Jung, que en su vida personal estuvo siempre presente, produjo inquietud entre sus contemporáneos científicos, y como no se ajustaban a conceptos religiosos tradicionales, siguió motivando interpretaciones médicas, psicológicas, metafísicas y teológicas a lo largo de los años y hasta la fecha.

En los antecedentes familiares de Carl Jung encontramos la semilla de esas tendencias místicas. Un abuelo (por el lado paterno y a quien se tenía por hijo ilegítimo del gran Goethe) decía conversar a diario con su primera esposa fallecida, y la segunda, resultó clarividente. Aseguran sus biógrafos que en

todos los sitios donde vivieron sus parientes se demostraba actividad paranormal. Hay fotografía de un hecho paranormal muy llamativo acontecido en la casa de los padres de Jung: un cuchillo de acero, guardado en una gaveta, se partió en cuatro partes, produciendo un gran estallido que causó sobresalto. Poco antes, una mesa redonda de gruesa madera, con otro gran rugido, se partió por mitad. La propia madre de Carl demostró tener dones paranormales, y junto con una prima de Jung, Helly Preiswerk, colaboró en los experimentos a los que su hijo, Carl, se dedicó durante varios años. Si los adultos no consideraban esos hechos insólitos, no debe extrañarnos que Carl creciera convencido de la existencia de un mundo, o dimensión, invisible, paralela y sobrenatural.

En breve aparte, recordemos que otro gran intelectual, Aldous Huxley, también buscó y encontró la experiencia mística que ansiaba en lo que llamó *las antípodas* del cerebro; aunque no con la ayuda del psicoanálisis sino de la recién descubierta droga alucinógena: LSD. Tan inédita consideró Huxley esta experiencia que inventó un nombre para ella, “sicodélica”, palabra que ha continuado en uso; describiéndola como un encuentro (en su interioridad) con algo inmarcesible que sólo podía llamar Dios. Describió esta experiencia en numerosos escritos. Aldous Huxley pidió que le suministraran una inyección del LSD en los momentos finales de su vida.

La neurociencia avanza a grandes pasos (un congreso dedicado a la Teoría del Cerebro celebrado en este año de 2016, contó con 28,000 científicos participantes) y apoya la tesis del monismo, que describe al ser humano como una unidad: ellos niegan categóricamente la existencia de la dualidad de cuerpo y alma, y por ende, la inmortalidad. Una vez que el anfitrión, el cuerpo, fenece, no puede subsistir su huésped, la psiquis.

El misticismo de Oriente –en el cual incursionó Carl Jung- durante milenios le

ha reconocido poderes a la mente humana, entre ellos la capacidad de crear fenómenos paranormales y también la de desplazarse en el tiempo y el espacio. Pero aún ellos coinciden con la ciencia moderna en que estos atributos, por maravillosos que sean, surgen de un cerebro vivo.

De sus escritos, se nos hizo evidente que Jung alude a una inclinación por el misterio y el misticismo que parece ser innata en la especie humana, y que se viene manifestando desde tiempos primitivos: primero en forma de supersticiones, chamanes, brujos, tótems, fetiches, dioses lares, culto a los ancestros, evolucionando con los avances civilizadores hasta establecer religiones que no sólo tienen mitos, sino también templos visibles, jerarquía sacerdotal y millones de adeptos.

Para el Dr. Jung: si con un proceso Evolutivo tan largo y esmerado, *homo sapiens* había conservado la necesidad de creer en fenómenos místicos, y era capaz de vivir experiencias numinosas, algún servicio importante debía brindar a la humanidad.

Los Arquetipos de Jung

Jung desarrolló su teoría de los arquetipos en tres etapas. En 1912 escribió sobre imágenes primordiales que reconocía en la vida inconsciente de sus pacientes, y también en sí mismo a través del autoanálisis. Estas imágenes eran similares a dibujos y motivos que se repetían en todas las culturas a lo largo de la historia, pero sus principales características eran: la interpretación mística que siempre se les ha dado, surgir del inconsciente, y tener autonomía.

Según lo concibió Jung, el Inconsciente Colectivo (el bagaje de símbolos, que representan experiencias muy antiguas, y que se conserva y transfiere de generación en generación en nuestra especie) promueve esas imágenes para que eventualmente surjan en la consciencia. (¿Por qué no suponer que en todas las especies vivas se está llevando a cabo la misma acumulación de experiencias

primigenias, que estarán disponibles a las presentes generaciones mediante algún mecanismo *sui generis*?)

En 1917, Jung escribe sobre puntos impersonales o nodales existentes en la psiquis que atraen energía e influyen el funcionamiento de una persona. Fue en el año 1919 cuando usó por primera vez el término arquetipo. Lo fundamental era la silueta inconsciente.

Los arquetipos, dice Jung, se pueden reconocer viéndolos, especialmente aquellos que se aglomeran alrededor de las experiencias básicas y universales de la vida, tales como el nacimiento, el matrimonio, la maternidad, la muerte y la separación.

En busca de datos, Jung visitó tribus de América y África, así como Asia, interesándose especialmente en los ritos de iniciación y en los eventos que marcan un hito en la vida del individuo. Sabemos que esta clase de rituales también se registraban en el antiguo Egipto, en la Grecia ateniense, así como en tiempos modernos, en la Masonería y en las Iglesias establecidas y cuyos efectos parecen resultar psíquicamente transformadores.

Para Jung, la psiquiatría, a la cual se entregó de lleno, fue más que un ejercicio médico para mejorar a los enfermos mentales. Llegó a asignarle una importancia trascendental en el progreso humano. Tanto, que hizo la siguiente apreciación, que nos parece impactante:

“Las preguntas finales de la psicoterapia no son un asunto privado.

Representan una responsabilidad suprema. Significará una diferencia para toda la humanidad si siquiera un número mínimo de personas emprenden el duro viaje de la psicoterapia.”

Para Jung, la religión es una actitud mental, un ejercicio de valoración de poderes que surgen de los estratos profundos de la psiquis, que se manifiestan como espíritus, demonios, dioses, mandatos, ideales. En otras palabras, una

forma de ver estos fenómenos como representaciones dignas de admiración, adoración, obediencia, temor, reverencia, y amor. “Podríamos decir – palabras de Jung- que el término “religión” designa la peculiar o particular actitud de una “consciencia” que ha sido tocada por una experiencia “numinosa”.

Según la escuela junguiana, cuando se acumula energía de origen arquetípico en el subconsciente colectivo de una persona, lo numinoso puede surgir y expresarse adoptando una forma o patrón reconocible en el mundo consciente. Por ejemplo, el afectado puede ver figuras, vírgenes, visiones, demonios, fenómenos metafísicos de cualquier naturaleza, que en realidad provienen de una parte no consciente de su psiquis.

Uno de los conceptos innovadores del Dr. Jung es que el psicoanálisis es un proceso de desarrollo humano en el cual la meta ideal es afirmar la “individuación”. El ser humano, siendo parte de un colectivo, también es una persona diferente, irrepetible, que tiene a derecho a “Ser” lo que es; alcanzando así su plenitud.

Conclusiones

De este recorrido nos queda claro que Jung llegó a la conclusión –o quizás siempre lo supo- que lo que las religiones consideran divino no transcurre en otra parte más que en la interioridad de la psiquis. Por lo tanto, aunque tengamos un alma que anhela las cosas del espíritu, ésta sólo existe, crece, florece, influencia la vida del individuo, desde su interioridad y mientras tenga vida.

El destino de la especie inteligente que somos, –*homo sapiens sapiens*- se limita a “actuar” sobre el Universo, generación, tras generación, tras generación,

mientras consiga subsistir en el Planeta, sin alcanzar otra inmortalidad ni premio que la que su propia ciencia: biológica, tecnológica y robótica, consigan otorgarle. Es decir, debemos reconocer que resulta inútil esperar la inmortalidad, o premios de un Dios. Es claro que hemos ido tras pistas de la existencia del alma de la mano de la ciencia: de la psiquiatría y la psicología profunda, y más particularmente aún, siguiendo las huellas del Dr. Carl G. Jung, sin abordar los conceptos, muy distintos, que sobre el tema se tienen en la Teología. Tal sería un trabajo valioso para quien se identifique con la religión o milite en alguna fe.

En este Ensayo intuimos que las creencias místicas que la Evolución incorporó y conserva en la psiquis de *homo sapiens* quizás están allí para servir de escape, para ser un alivio, a la claustrofóbica, angustiosa consciencia de nuestra inescapable mortalidad.

Bibliografía:

Consultora: Elena Vallarino – Psicoterapista Junguiana

“C.G. Jung - Word and Image” – Princeton / Bollingen Series XCVII . 2

Jung on Evil - ---

“An Introduction to Jung’s Psychology” – Frieda Fordham

Diccionario de Términos Psicoanalíticos

“Tales of Power” – Carlos Castaneda”

“El Mundo de Ayer” – Stefan Zweig

“El Gallo de Oro” – Dr. Fernando Tapia, Psiquiatra

“Cartas Apócrifas” – Theilhard de Charadin S.J.

“Autobiografía del Dalai Lama”

“El Otro Lado de la Mente” – Padre Ramón Quevedo S.J.

Internet

